

El Plan Castellón visto por un biólogo pesquero

Jordi Leonart, Biólogo

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Una utopía. El Plan Castellón para un biólogo pesquero de finales de los 90 es una utopía.

Pescadores, administradores y científicos se sentaron alrededor de una mesa, hablaron, llegaron a acuerdos y los ejecutaron. Su objetivo era la recuperación del recurso y lo consiguieron. No había ocurrido antes ni lo haría después. El momento mágico había pasado. Pero todos queremos seguir pensando que si un día fue posible, tal vez, en un futuro pueda volver a ocurrir. Tal vez. Debemos mantener nuestra utopía.

El trabajo coordinado por Rafael Lostado era necesario tanto desde el punto de vista científico como histórico. Es algo que la sociedad debía a las personas que hicieron el Plan pero también a sí misma. Los documentos relativos al Plan estaban dispersos y eran difíciles de encontrar. Por otro lado quedaba todavía mucha información en la memoria de sus artífices. Era necesario recopilar estos datos y mostrar lo que realmente fue el Plan Castellón. En caso contrario el Plan corría el peligro de convertirse en un mito en el sentido mitológico del término, es decir, pasar por tradición oral de generación en generación hasta transformarse en una leyenda. Fue mucho más que eso, fue una realidad.

Hoy el Plan Castellón es uno de los pocos asideros sólidos que tenemos los biólogos pesqueros del Mediterráneo para desarrollar nuestro trabajo cotidiano. Es el referente que nos ha permitido saber y mostrar, que los recursos pesqueros responden a las medidas de gestión y que las pesquerías mediterráneas se pueden gestionar.

Pero también muestra que nuestro mundo es complejo y no se puede explicar con mecanismos sencillos. En un ambiente político en que la palabra consenso no formaba parte del vocabulario del régimen y que democracia era una palabra subversiva, encontramos embarcados en un mismo proyecto grupos sociales pertenecientes a diversos niveles jerárquicos que se convierten en cómplices y operan por consenso. Mucho más tarde, en 1993, por una iniciativa europea que partió de la DGXIV, se planteó la posibilidad de realizar una nueva versión del Plan Castellón. No se pudo, o no se quiso, tirar adelante el proyecto. Con la democracia no hubo complicidad, ni consenso, ni nada.

El Plan Castellón ha puesto todavía otra cosa triste en evidencia. Al igual que la reina de corazones en Alicia en el País de las Maravillas, los “barones” de la ciencia española han ido cambiando las reglas a medida que el juego avanzaba. Aunque en los ámbitos pesqueros el Plan Castellón es internacionalmente reconocido y valorado, la burocracia científica española no consideró meritorio el trabajo realizado por los biólogos. Parece increíble pero es así. Quizás se debió a esta costumbre, tan bárbara, de despreciar lo que no se entiende, o tal vez al hecho de que a menudo se copian mal los modelos que funcionan en los países más avanzados, quedándonos solamente con la fachada. Este libro viene también a auxiliarnos a todos a canalizar nuestro reconocimiento.

Pero, ¿cuál es el futuro? Quiero pensar que tal vez se producirá otro momento mágico. Aparecerá gente dispuesta a sentarse a una mesa y tratar de gestionar un recurso, que es de todos y a respetar la naturaleza que lo proporciona. La principal enseñanza del Plan Castellón es que vale la pena continuar trabajando en biología pesquera del Mediterráneo aunque, por el momento, nadie nos haga caso.